

¿CUÁL? Es mi lugar?

A medida que vamos creciendo, frecuentemente tenemos vivencias que nos hacen cuestionar quiénes somos y en qué creemos. Como seguidores de Jesús, podemos encomendarnos a la Iglesia para que nos ayude a navegar este proceso continuo de crecimiento y desarrollo. Reflexionando sobre el Credo y su significado podemos mantenernos fieles a una fe que ha sido transmitida desde los tiempos de Jesús.



por Joe Paprocki

¿Quién soy y en qué creo?

Tiempo atrás, cuando era adolescente, traté con muchas ganas ser malo y fallé miserablemente. Como muchos adolescentes, luchaba por encontrar mi identidad. No quería ser el “santurrón” que había sido de más joven.

Quería verme *cool*. Así que me dejé crecer el pelo. Me vestía como un rebelde. Pasaba el tiempo con el grupo buena onda y hacía cosas buena onda. O al menos eso creía. En realidad, terminé haciendo un montón de cosas que eran completamente estúpidas. Hice cosas que no eran propias de mí. ¿Por qué? Porque no sabía quién era yo. Como muchos adolescentes, atravesé un período difícil en el que buscaba a toda costa una identidad o significado. No fue sino hasta unos años después, cuando comencé a saber en lo que creía realmente y quién me llamaba Dios a ser, que empecé a actuar de acuerdo a ello. Es muy difícil saber cómo actuar cuando no sabes quién eres o en qué crees.

Quizás tú también estés luchando por definirte. Quizás incluso te encuentres haciendo algunas cosas de las que no estás muy orgulloso. Sin un sentido claro de la identidad, es difícil actuar en forma consistente. Todos nosotros necesitamos un sentido claro de la identidad, y para tenerlo, necesitamos saber en qué creemos. El Credo es una oración que expresa nuestra identidad. Fuiste bautizado en este Credo. En tu Bautismo, tus padres y tus padrinos aceptaron esta identidad en tu nombre cuando respondieron “lo prometemos” a las promesas bautismales extraídas del Credo.

Para simbolizar tu nueva identidad, te dieron una prenda bautismal; ¡somos lo que vestimos! El mensaje es claro: si deseas ser discípulo de Jesús, deposita tu confianza en él. Conoce a aquel en quien crees y el por qué. Si te apoyas en una creencia firme, puedes encontrarte a ti mismo, encontrarte en Jesús.

¿Quién soy?

Dedica un momento a reflexionar sobre tu identidad personal. ¿De qué manera ha cambiado tu entendimiento sobre quién eres a medida que has crecido? En el recuadro a continuación, dibuja un símbolo que represente tu identidad personal en esta etapa de tu vida. Antes de comenzar, piensa en lo que quieres que este símbolo exprese a los demás con respecto a quién eres.

Reflexionar

JOE PAPROCKI es autor, orador y catequista; escribe en su blog www.catechistsjourney.com.

Sesión 6 > Creemos

¿CUÁL? Es mi lugar?

Como católicos pertenecemos a una comunidad con la cual nos reunimos a celebrar nuestros gozos y tristezas. Las enseñanzas, prácticas y rituales que forman parte de nuestras celebraciones nos moldean en formas que no siempre vemos, al menos al principio.



por Catherine O'Connell-Cahill

¿Qué nos moldea?

Cuando mi hija tenía cinco años, comenzó a cantar canciones de iglesia por toda la casa con mucho entusiasmo. Una de sus favoritas era una canción que cantábamos en nuestra parroquia durante la Cuaresma: "El Señor es mi pastor, nada me falta". Es una versión del tan conocido Salmo 23, que comienza "El Señor es mi pastor". Mi hija quería conocer el significado de las palabras, así que intenté explicárselas.

Un día paseábamos por la ciudad en el auto con su primo, Liam, de cuatro años. Los niños se turnaban para sentarse en el asiento para niños: mientras uno se sentaba allí, el otro se sentaba en el asiento trasero con el cinturón de seguridad puesto. Intercambiaban lugares después de cada parada. Pero luego de la última parada ambos se rehusaron a sentarse en el asiento para niños. Luego de hacer algunas amenazas leves, dije: "Bueno, díganme quién va a viajar en qué asiento. Puedo esperar". Silencio. Después de dos minutos, mi hija se lanzó al asiento para niños.

"Liam, haré esto por ti", dijo, "porque sé que no te quieres sentar aquí, a pesar de que es tu turno". Luego exclamó con certeza: "¡Mamá! Es exactamente como dice la canción, ¿verdad? 'El Señor es mi pastor, nada me falta!'".

Había encontrado dentro de sí misma la capacidad para ser generosa y bondadosa aun cuando no tenía que serlo. El salmo había hecho su trabajo en su corazón.

CATHERINE O'CONNELL-CAHILL es autora de *At Home with Our Faith [En casa con nuestra fe]*, una gaceta mensual.

Esta historia me hace pensar en las cosas que nos moldean. Piensa un momento en todos los mensajes publicitarios que escuchas durante el día: Compra este teléfono y serás feliz. Usa estos pantalones vaqueros y serás más atractivo. Si no estamos atentos, dejamos que esos mensajes nos moldeen.

Escuchamos un mensaje diferente en la misa. Somos hijos amados de un Dios gracioso, y todo lo que hemos recibido en nuestras vidas es un don de Dios. Jesús, a quien vemos en la cruz, en el altar, nos amó lo suficiente como para morir por nosotros. Con la ayuda del Espíritu Santo podemos ser las manos y los pies de Cristo en el mundo de hoy.

Reflexionar

Un mensaje de fe

Toma un momento para reflexionar sobre alguna ocasión en la que hayas recibido el mensaje de que eres un hijo de Dios. Luego en una hoja de papel aparte escribe cómo puedes compartir con otros el mensaje de que ellos también son hijos de Dios.

Sesión 7 > Alaba a Dios rindiéndole culto

¿CUÁL? Es mi lugar?



por Sheryl Chen, O.C.S.O.

Somos miembros de la Iglesia, una comunidad de creyentes. Esto es importante porque nos recuerda que no acudimos solos a Dios. Como señala la hermana Sheryl Chen, a veces el vivir en comunidad puede ser desafiante. Sin embargo, es entre los miembros de nuestra comunidad que aprendemos lo que realmente significa amar a los demás. El amor se genera entre las personas.

¿Por qué necesitamos una comunidad?

Antes de entrar al monasterio, fui voluntaria en un comedor comunitario de Chicago. Me inquietaba un poco la idea de servirles a indigentes, a personas hostiles, en su mayoría hombres, que venían por un tazón de sopa y un trozo de pan del día anterior. Resulta que con las personas desamparadas no tuve problemas, pero uno de los voluntarios me llevó al borde de un ataque de ira con sus constantes comentarios moralizadores. Luego entendí que quizás Dios me había inspirado a trabajar allí no para aprender a servir a los desempleados sino para llevarme bien con el resto del personal del comedor.

Yo había vivido sola en un apartamento dos años antes de entrar al monasterio. Era bastante fiel a la costumbre de levantarme temprano para poder rezar la oración matutina e ir a misa antes de ir a trabajar, y pasar dos horas de la tarde rezando. Pero sospechaba que con el tiempo no podría ser capaz de mantenerla por mi cuenta y que necesitaría el apoyo de una comunidad. Entonces entré a un monasterio que seguía la Regla de san Benito para vivir los valores del Evangelio juntos en comunidad. Aquellos que viven juntos en monasterios saben que necesitan del apoyo de los demás para vivir en presencia de Dios.

Y sin embargo el mayor desafío de la vida monástica ha sido mi comunidad. Aunque todos queremos vivir el Evangelio de acuerdo con la Regla, tenemos ideas muy diferentes sobre eso lo que significa en la práctica. Cada día debemos aceptarnos mutuamente como diferentes encarnaciones de Cristo, e incluso, como dice

san Benito, elegir lo que es mejor para el otro por sobre lo que yo quiero. Vivir juntos en amor me llama a ceder constantemente mi propia voluntad, mis preferencias, mis ideas. No es fácil. Es un crecimiento constante de auto conocimiento y conversión.

Una vez un periodista le preguntó a la Beata Teresa de Calcuta: "¿Qué debe cambiar en la iglesia?". Ella contestó: "Tú y yo".

Reflexionar

Llamados para servir a la comunidad

Identifica una o dos áreas de tu vida en las que el apoyo de la comunidad pueda ayudarte a permanecer fiel al llamado al discipulado. Escribe en las líneas a continuación cómo puedes acudir a la comunidad en busca de apoyo y cómo puedes ayudar a los demás en su viaje de fe.

SHERYL CHEN, O.C.S.O., es hermana trapense, vive en el monasterio Mariakloster en Tautra, Noruega.

Sesión 8 > Los monasterios y la comunidad

¿CUÁL? Es mi lugar!

Somos llamados a compartir la Buena Nueva con los demás a través de nuestros pensamientos, palabras y acciones. Al hacerlo, podemos tener un profundo efecto en los demás, ¡quizás sin saberlo!



por Paul Brian Campbell, S.J.

¿Quién ha traído el mensaje de Jesús hacia mí?

Muchas personas en mi vida han traído a Cristo hacia mí. La primera vez fue inolvidable. La persona que trajo a Cristo hacia mí fue la Sra. Brennan, mi maestra de primer grado, en una escuela primaria católica en Belfast, Irlanda del Norte.

Todas las mañanas teníamos clase de religión. Hoy solo recuerdo una lección, que se ha quedado grabada en mi mente a lo largo de los años. La Sra. Brennan nos contó la historia que aparece en el Evangelio de Marcos. Es la historia del hombre paralítico cuyos cuatro amigos lo llevaron a ver a Jesús. En la casa había muchas personas y no podía pasar, así que los amigos del hombre hicieron un agujero en el techo y lo bajaron hasta el centro de la habitación, en donde estaba Jesús. Jesús sanó al hombre, que se levantó de la camilla y caminó.

No sé cómo sucedió, pero esta historia cobró vida para mí. En ese preciso momento, mientras la Sra. Brennan la relataba en ese salón de clases en Irlanda, yo me transporté hacia la Cafarnaún del primer siglo. Podía ver, escuchar y vivir toda la situación desarrollándose frente a mí. Estaba entre la multitud. Sentía el sol ardiendo sobre nuestras cabezas, el polvo que cosquilleaba mi garganta, el grupo de personas que intentaba acercarse a Jesús. Sentía el asombro mientras los hombres trepaban hasta el techo del edificio y comenzaban a quitar las tejas. Escuché fascinado mientras Jesús le decía al paralítico: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". El hombre, al que habían bajado frente a Jesús minutos atrás, se paró de golpe y salió de la casa con gran alegría.

Sin dudas para la Sra. Brennan fue un día de trabajo común y corriente, pero ella me acercó a conocer a Jesús por primera vez. Casi con seguridad ella no tenía ni idea de que había abierto las Sagradas Escrituras de una manera completamente nueva para mí. Lo único que lamento es que nunca se lo dije. Si alguien alguna vez hace algo como esto por ti, asegúrate de decírselo.

Reflexionar

Un modelo de fe

Dedica un momento para pensar en una o dos personas que hayan sido modelo de una vida de discipulado para ti. Luego escribe en las líneas a continuación lo que puedes hacer para agradecerles ayudarte a acercarte a Jesús.

PAUL BRIAN CAMPBELL, S.J., es director general de Loyola Press.

Sesión 9 > Enviados a una misión

¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

La Fiesta de la Natividad nos recuerda que en nuestra fe existe la encarnación: Dios se hizo hombre en la Persona de Jesús. Como miembros del Cuerpo de Cristo, también podemos encontrar la presencia continua de Dios en el otro y en todos los signos y símbolos de nuestra fe.



por Becky Eldredge

¿En dónde está Dios?

Un domingo en misa, durante el tiempo de Navidad, mi hijo de dos años de repente preguntó: “¿Dónde está Dios?”. Mi esposo y yo, junto con otras personas que estaban a nuestro alrededor, nos sorprendimos bastante con la pregunta. Vi algunas sonrisas y escuché algunas risas. Un hombre, sin embargo, se dio vuelta, miró a mi hijo y respondió: “No está aquí”.

Es posible que el hombre estuviera intentando ser gracioso, pero lucía serio. Sus palabras se me quedaron muy grabadas durante la misa. Parecían contrastar marcadamente con los signos de nuestra fe que nos rodeaban y que nos recuerdan la presencia de Dios en nuestro pasado y presente: la escena de la Natividad enfrente del altar; la lectura del Evangelio sobre los Reyes Magos que fueron a visitar a Jesús; la Eucaristía; y la iglesia radiante y adornada de blanco. Cada año los católicos volvemos a contar nuestra historia de Navidad, nuestra historia de esperanza. Celebramos cuánto Dios nos ama hasta el punto de convertirse en hombre. Nuestra fe no nos permite olvidar el profundo interés que Dios tiene por cada uno de nosotros y que comenzó hace tanto tiempo atrás.

Mientras asimilaba el escenario navideño de la iglesia, pensé en mis propios recordatorios personales de Dios que están activos en mi mundo. Sentí la presencia de Dios en la manera en la que todo mi cuerpo reaccionaba a la respuesta del hombre porque estaba completamente en desacuerdo con él. Vi a Dios presente, no solo en la iglesia, sino también en cada uno de nosotros, el Cuerpo de Cristo reunido. Una sola

BECKY ELDRIDGE trabaja en Ministerios Charis, una organización jesuita que sirve a los jóvenes adultos.

mirada a mi hijo me recordó que Dios habita en él. Dios estaba presente en el gozo y en la curiosidad que lo llevó a hacer esa pregunta, “¿en dónde está Dios?”.

Hacia el final de la misa, sonreí con alivio, agradecida por los recordatorios de la presencia de Dios, tanto los del pasado como los del presente. Sabía la respuesta que le daría a mi hijo, y sabía la respuesta que quería darle al señor: “¡Dios está en todas partes! Deja que te ayude a verlo”.

Reflexionar

Dios está presente

Dedica un momento para reflexionar sobre una persona, un lugar o un objeto que haya servido como un recordatorio de la presencia de Dios en el mundo. Escribe en el recuadro un poema o una reflexión, dibuja un boceto o pega una fotografía de lo que hayas pensado.